

Madrid, 15 de noviembre de 1976

Prof. José Ferrater  
U.S.A.

Querido amigo,

Por lo que se refiere a tu homenaje – ni que decir tiene que merecidísimo – he de decirte que sigo recibiendo colaboraciones. Espero, por ejemplo, para un día de estos la de José Hierro. No obstante, no te oculto que la cosa va, al menos por estas tierras, algo más lenta de lo previsto. La proyectada reunión entre Jacobo, Javier y yo no pudo celebrarse por incomparecencia del primero en Madrid. De otra parte, Javier habló con Garrido planteándole el problema surgido e insinuándole la conveniencia de que se quitara de en medio y diera paso a algunos de sus colaboradores. Garrido quedó en pensarlo y en contestar, y en esas estamos. Dado que Javier vendrá por Madrid dentro de unos días, ese será sin duda el momento de darle el empujón final al proyecto.

Te resumo a continuación, brevemente los acontecimientos político-filosóficos que han tenido lugar por aquí en estas últimas semanas, para luego responder a algunas cuestiones en relación con tu carta.

Para empezar, no sé si había llegado hasta ahí la noticia de un gran incidente ocurrido en nuestra Facultad: se derrumbó parte de la planta de Secretaria, resultando heridos cincuenta estudiantes. Por fortuna, se produjo el derrumbamiento uno de los últimos días en que estaba abierto el plazo de matrícula, y no había muchos estudiantes haciendo cola y nadie en el piso de abajo. De haber ocurrido unos días antes o unos días después – con las clases ya empezadas – hubiera habido sin duda unos cuantos muertos. El incidente, pese a todo, es grave, como comprenderás, y no representa sino la culminación de una serie de irregularidades y trapisondas que empezaron con el emplazamiento de la Autónoma en terrenos pantanosos, continuaron con la elección del peor de los proyectos arquitectónicos presentados y siguieron con la construcción precipitada y chapucera de los edificios. Total que la universidad entera – y particularmente nuestra Facultad – han estado clausuradas hasta el pasado día 9 y se han reabierto sin las garantías necesarias. Esas vacaciones forzosas – que para mi, de todas formas, no lo han sido tanto, ya que, en mi calidad de representante del profesorado en la Comisión de Estudios de la Facultad, he tenido que asistir a bastantes reuniones tormentosas – me han servido para dar un fuerte empujón a la memoria de la oposición y a la lección Magistral. Pero ya estaba deseando que empezara el curso este año [...il-legible] voy a dar clase en la especialidad de “Lógica i Teoría de la Ciencia”, explicando Historia de la lógica, lógica superior y filosofía de la matemática y un curso de doctorado, que he titulado genéricamente “lógica y ontología”.

Las oposiciones parece que van para largo. De todas maneras, he optado por mantener el ritmo, con el fin de terminar cuanto antes lo más engorroso de la preparación (memoria y lección magistral) y poder luego tomármelo con más calma.

Por otra parte, sabrá que Aranguren se reintegró a Su càtedra en Mor le multitude. Javier no pudo asistir, pues la primera lección se retrasó hasta el 13 de octubre y hubo de irse a Canarias la antevíspera. Yo tampoco pude asistir, pues la fecha coincidió con el momento culminante de una amigdalitis que vengo arrastrando desde hace más de cinco semanas, y que me tiene acribillado de inyecciones y postrado a consecuencia de los antibióticos. De todas maneras, y por testigos presenciales – entre ellos el propio Aranguren, con quien hablé esa tarde desde la cama- sé que el acto resultó

digno y emotivo, quedando perfectamente claro que se trataba de la reparación de una injusticia.

En cuanto a la vida fílmica del país, sigue mediatizada, o, por mejor decir, aplanada por las urgencias políticas: “las tareas del presente”, que decían los clásicos. Es de esperar que mañana las Cortes den vía libre a la democracia y podamos entrar en una etapa más serena, en la que se dé a la política lo que es de ella, y a la filosofía lo que le corresponde.

Por mi parte, pienso que la democratización del país es ya irreversible, aunque a ratos me asusta el auge del fascismo, la presencia de grupos de ultra-derecha muy crispados y dispuestos a todo. Veremos.

Contestando ya a tu carta, y a parte de lo relativo al homenaje, te diré que yo también he leído la desesperanza de la sinrazón – que es como, para desesperación del autor, llama Jesús Aguirre, el editor, al libro entre los amigos – y que también me ha parecido excelente. Javier está, sin embargo, desasosegado como un padre primerizo ante la publicación de este primer vástago de su minerva en forma de libro.

Esperamos como agua de mayo tu Diccionario. Por descuido, que sabremos apreciar como se merecen tus esfuerzos de traducción del “pensamiento” de ciertos filósofos galos. Con mi proverbial gesto pro la hipérbole, diría que en este país está haciendo falta un 2 de mayo filosófico. Por lo que anticipas, el Diccionario va a quedar completísimo, y constituirá, si me perdonas la frase hecha, un acontecimiento – “in suceso”, como dicen ahora nuestros periodistas – en la vida filosófica.

He mandado ya un cable a Gustavo Bueno para que te envíe datos para el artículo. Por lo que hace a Sacristán – con quien, desgraciadamente, no tengo apenas trato (no he tenido ocasión) -, le diré a Javier Pradera que haga la gestión.

En cuanto al caso de Javier Muguerza, éste me ha suplicado que te aconseje que no lo incluyas, y la verdad es que sus súplicas me hacen dudar. Por un lado, no me cabe duda de que Javier es el más importante de los “filósofos jóvenes” españoles actuales. Por otro, sin embargo, a caso tenga razón él mismo al pensar que hacer con él una excepción – en el sentido de que sería el único filósofo español menor de cincuenta años que apareciera en el Diccionario – podría prestarse a malas interpretaciones. ¿Por qué no incluir, entonces, a Xavier Rubert, por ejemplo, o a Eugenio Trías, o incluso a Fernando Savater, todos los cuales han publicado abundantemente (e incluso alguien diría que desmedidamente)? Sin duda es posible argumentar la presencia de Muguerza y la ausencia de estos otros autores, pero no sé si ello no suscitaría acusaciones de “partidismo filosófico” hacia el autor del Diccionario. En fin: Soy consciente de que no me estoy explicando muy bien, pero confío en que se me entienda. Yo creo que él es sincero al decir que no quiere aparecer: está, de un lado, su modestia, y, de otro – me parece – su deseo de evitar suspicacias. Como en este país todo se hace a base de amistades, quizá Javier teme que tu rasgo de justicia filosófica al incluirle a él solo se interprete como una manifestación de favoritismo. Como ves, no sé muy bien qué decirte acaso la cosa pudiera resolvería (al menos por esta edición) o base de varias referencias a la obra de Javier en distintos artículos.

Por lo que se refiere a Carlos Castilla del Pino, tengo las ideas claras: yo no lo incluiría, decididamente. De incluirlo, habría que hacer lo propio – a mi juicio, con mayor razón – con Agustín García Calvo.

Novedades editoriales, muy pocas. Hay, como sabes, crisis en la industria editorial, y sólo se venden libros políticos. Alianza acaba de sacar la traducción de la segunda edición de la Introducción al análisis filosófico, de Hospers. Estamos traduciendo el Toulmin (H.U.), varios Hansons (Patterns y Constellations) y el Proof and Refutations de Lakatos. Revista saca las raíces de la referencia. Te mandaré ficha en mi próxima carta, por que, con las convulsiones universitarias, hace días que no voy por Alianza.

He insistido a Quintanilla para que te mande el Diccionario. Te interesará el artículo de Jacobo, y quizá los de Víctor S. de Zavala y Hierro. El mío – que es de los de letra pequeña- es totalmente escolar: una introducción a la lógica elemental en 20 páginas.

Hasta la próxima. Un fuerte abrazo de

[Signatura]